

Fundación Juan March

BIBLIOTECA DE MÚSICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

AULA DE REESTRENOS

(33)

MIÉRCOLES, 1 DE ABRIL DE 1998



PROGRAMA

I

Josep Soler (1935)
Coronación de espinas (1993)

Tomás Marco (1942)
Fandangos, Fados y Tangos (1991)

Ramón Barce (1928)
Dos Estructuras (1971)
Estructura directa
Estructura inversa

II

Tomás Marco (1942)
Glasperlenspiel (1994)

Joan Guinjoan (1931)
Flamenco (1994-95)
I. Tempo moderato
II. Calmo
III. Agitato

Intérpretes: BEGOÑA URIARTE y
KARL-HERMANN MRONGOVIUS,
dúo de pianos

Miércoles, 1 de Abril de 1998. 19,30 horas

Este concierto será retransmitido en directo por
Radio Clásica, de RNE.

NOTAS AL PROGRAMA

El dúo Uriarte-Mrongovius nos ofrece un retrato a dos pianos de cuatro autores españoles muy significativos. Tres de ellos, Soler, Guinjoan y Barce, suelen verse encuadrados en la generación del 51, una denominación que no todos consideran apropiada, pero que, con el nombre que quiera dársele, representa una realidad palpable de la reciente historia de la música española. Barce desde Madrid, y Soler y Guinjoan desde Cataluña, junto con sus compañeros de generación (los Halffter, De Pablo, Bernaola, Mestres y otra media docena de nombres), participaron en la gran apertura de los años cincuenta y sesenta que renovó nuestra música y la metió en Europa. Muy poquitos años después (su catálogo arranca en 1962 con «Trivium») se sumaría vigorosamente a este esfuerzo Tomás Marco, el más joven de los compositores del concierto de hoy. Durante los últimos cuarenta años, estos cuatro compositores han ido encontrando sus caminos propios y nos ofrecen hoy cuatro formas muy diferentes de entender la música, cuatro mundos únicos, lo que demuestra que son cuatro verdaderos creadores.

Josep Soler, el compositor de Villafranca del Penedés, el padre musical de varias generaciones de compositores catalanes, nos muestra típicamente su mundo en «Coronación de espinas». En el timbre uniforme, como en blanco y negro, del dúo de pianos, Soler vierte muy a gusto su pensamiento denso, sólidamente estructurado. El aspecto externo de la obra es el habitual de las composiciones de Soler: ambiente dodecafónico, intensa expresión, omnipresencia del célebre acorde del «Tristán» wagneriano. Y por debajo, o por encima, según se mire, el reflejo de un sentimiento profundísimo. En esta obra, como en tantas otras de su catálogo con títulos que hacen referencia al Evangelio, no hay ni un asomo de religiosidad beata. Lo que nos hace oír Soler no es un bisbiseo de devocionario, sino su reacción espiritual, tan artística al menos como religiosa, a unas escenas del Nuevo Testamento cuya contemplación dispone el ánimo del compositor y dispara su creatividad. La «Coronación de espinas» la estrenaron las pianistas estadounidenses Susan Grace y Alice Rybak, que vinieron al Auditorio Nacional en febrero de 1994 invitadas por el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea. Esa misma institución fue la encargante de la obra.

"Fandangos, fados y tangos» de Tomás Marco fue compuesta en 1991 por encargo de Artistas Internacionales y se estrenó en Okayama, durante la gira japonesa que realizaron Humberto Quagliata y Daniel Stefani en octubre de 1991. El autor se dejó estimular por la proximidad del centenario del descubrimiento de América y por el origen americano de los intérpretes. De ahí el título y la estructura de la obra, que toma elementos de danzas y aires de un folclore más o menos urbano de tres países del mundo ibérico. Esta es la tercera vez que la obra viene al Aula de Reestrenos de la Fundación Juan March. En 1994 la dio el dúo Zanetti-Turina en su forma original, que es la de piano a cuatro manos. En 1996, el dúo Rentería-Matute la tocó en versión de dúo de pianos. Hoy volverá a sonar la versión a cuatro manos. El propio autor, al referirse a su obra, habla de «danzas virtuales». La distancia que Marco se toma respecto del dato folclórico es tal que, realmente, cabe hablar de «folclore virtual» en el mismo sentido que hoy se le da a la expresión «realidad virtual». Es significativo el plural de los títulos de los movimientos. Tomás Marco no ha querido escribir «un» fandango, sino una pieza que se titula «Fandangos», y así sucesivamente. En los dos movimientos extremos, «Fandangos» y «Tangos», domina el ritmo. Un ritmo obsesivo, roto e imparabile, con una sonoridad seca, como divorciada del pedal. Del fandango no queda mucho más que una célula rítmica y algunos ornamentos. Del tango, apenas queda el puntillo. En «Fados» hay más canto y una vaga melancolía en diseños diatónicos, pero no es que «todo sean tristezas». Se trata, más bien, de un juego. Del juego creador. Cristóbal Halffter tiene escrito en Diario 16 que, para él, Tomás Marco es un niño, sabio, pero niño, y que, según crece y se hace más sabio, se hace más niño. La curiosidad compulsiva, la obsesión por un aspecto concreto de la realidad, muchas veces insignificante para los otros, esa forma de destripar los juguetes, de entenderlos a su manera, despreciando tranquilamente su utilidad adulta, esa facilidad para inventarse la realidad, es tan propia de los niños como de los artistas.

También hay juego en «Glasperlenspiel». El juego está en el propio título «Juego de abalorios», que no hay que entender como referencia a la novela de Herman Hesse, tan llena de música, por otra parte, sino en su sentido literal: el juego de ruiditos, azarosos, imprevisibles, agudos, sugerentes de todo o de nada, según como se escuchen, que producen las cuentas de vidrio suspendidas. La obra surgió en 1964 y está pensada para doce instrumentos, en formación de doble coro instrumental. No me consta que se haya lle-

gado a interpretar en esa forma original, pero el dúo Uriarte-Mrongovius estrenó en Barcelona, en 1994, la versión para dos pianos que oiremos hoy y que les está dedicada. Por encima de la antinomia que se funda en «-Glasperlenspiel» -constructivismo y azar- predomina en esta obra el goce sonoro, el juego purísimamente musical de los sonidos, un asunto que está presente en muchas obras de Marco y del que, curiosamente, se habla poco. Quizá esté oscurecido por el peso de su pensamiento y la preponderancia de la forma en sus obras. Halffter, sin embargo, lo vio con claridad.

Las dos piezas que oiremos hoy de Ramón Barce proceden de una obra de 1971, «Nuevas polifonías, libro I», que requiere en total quince instrumentos, entre ellos dos pianos. La «Estructura directa a dos voces» la estrenaron en Madrid en 1972 María Manuela Caro y Manuel Carra. La «Estructura inversa a dos voces» la estrenó el dúo Uriarte-Mrongovius en Múnich en 1995. En ambas piezas se comprueba el peso polifónico de la obra madre. Barce hace dialogar a los dos pianos con criterios claramente polifónicos, entendiendo la palabra «polifonía» en toda su amplitud. Por otra parte, la abundancia de escalas rápidas y de adornos casi clavecinísticos, así como la insistencia en un solo polo tonal, le dan a estas dos piezas un sabor añejo, que nos hace pensar en Scarlatti. La simetría que notamos en los títulos de las dos piezas (una es directa; la otra, inversa) tiene su reflejo en la escucha, porque las abundantes y personales escalas que abundan en las dos son predominantemente descendentes en la primera y ascendentes en la segunda.

La obra que cierra el programa, «Flamenco» de Joan Guinjoan, está compuesta entre 1994 y 1995 y fue estrenada en tres entregas (en Múnich el segundo movimiento, en 1995, y el tercero, en 1996; en Würzburg el primero, en 1996) por el dúo Uriarte-Mrongovius, que es su dedicatario. La versión completa, los tres números juntos, sonaron por primera vez en Madrid, en el recital que el dúo dio para Promúsica el año pasado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Guinjoan es experto en fusiones de todo tipo. Siempre se interesó por el «free-jazz» y alguna otra vez se ha inspirado en el flamenco. Guinjoan, como todos los eclécticos verdaderamente buenos, saca siempre un «guinjoan» de su crisol, por muchos y muy diferentes que sean los ingredientes que entraron en él. Así ocurre con este «Flamenco», que es Guinjoan puro. En la primera pieza, «Tempo moderato», el flamenco llega poco a poco. No es que entre más tarde,

sino que va tomando forma progresivamente en el oído del oyente, a medida que el oyente va tomando distancia y descubre el efecto conjunto del mosaico. En el impresionante segundo número, la cosa está más clara desde el principio. Guinjoan interviene en el arpa del segundo piano hasta conseguir que su timbre se parezca al de la guitarra, mientras el primer piano canta reminiscencias de «Cascabeles azules». Guinjoan parece querer que sus pianistas sustituyan sus banquetas por sillas de enea y se conviertan en cantaor y guitarrista. En el tercer tiempo hay más estructura, más elaboración direccional. Se refunden aquí, por medio del contrapunto, las dos canciones utilizadas antes, la citada «Cascabeles azules» y «Duérmete, Curro», que fue predominante en el movimiento inicial.

Álvaro Guibert

INTÉRPRETE

Dúo Uriarte-Mrongovius

... si como dúo de pianos ya sin duda no tienen que temer ninguna competencia, lo sorprendente es que precisamente como solistas convencen con su perfección técnica, sus inauditos matices y viva inteligencia...

Esta crítica de "Fono Forum" y otros numerosos comentarios críticos, nos revelan los pilares fundamentales sobre los que se basa la excepcional posición que, como dúo pianístico, ocupa el matrimonio Begoña Uriarte y Karl-Hermann Mrongovius, ya que en la actualidad son el único dúo que ha conseguido un renombre internacional como solistas.

La pianista vasco-gallega Begoña Uriarte comienza a estudiar el piano a los cuatro años de edad con G. de la Parra en Vigo, realizando los exámenes en el Real Conservatorio de Música de Madrid. Ya alumna del gran maestro J. Cubiles, gana en 1955 el Primer Premio de Virtuosismo por unanimidad. Continúa sus estudios con A. Iglesias y seguidamente en París con Ives Nat. En 1957 gana el Premio Jaén; en 1958 recibe una amplia beca del gobierno alemán que le permite estudiar durante cuatro años con Rosl Schmid en Munich. En 1960 gana el Concurso de las Escuelas Superiores de Música de Alemania y es invitada por primera vez a tocar con la Orquesta Filarmónica de Munich interpretando el Concierto nº 3 de Prokofiev. En 1982 gana el Premio Extraordinario del Concurso Yamaha en Madrid.

Karl-Hermann Mrongovius nació en Munich, iniciando sus estudios musicales también a muy temprana edad con el pianista P. Sanders y continuándolos en el Conservatorio de Handel de Munich. A la edad de catorce años actúa ya por primera vez con orquesta con el Concierto en Sol menor de Mendelssohn. En 1956 se perfecciona en la Escuela Superior de Música de Munich con Rosl Schmid (piano), G.E. Lessing y A. Mennerich (dirección de orquesta) y H. Altmann (acompañamiento de lied). En 1959 acaba la carrera de piano con las máximas calificaciones y logra dos años más tarde el "suma cum laude" en Virtuosismo, realizando ya numerosas grabaciones y conciertos en Alemania y Austria. En 1981 le otorgan por méritos una cátedra de piano y virtuosismo en la Escuela Superior de Música de su ciudad natal.

El dúo de pianos formado por el matrimonio Mrongovius, se consolida definitivamente al obtener por unanimidad en 1982 el Premio de dúo de pianos del Concurso Yamaha en Madrid tras haber ganado anteriormente otros premios internacionales, lo que conduce a invitaciones tanto de piano solo como de dúo de piano en los Festivales de Otoño de París, Turín, Cuenca, Hohenems, Cervo, Graz, Rheingau, Luxemburgo, Ruhr, Ludwigsburgo, Echternach, etc. y en las Televisiones de España, Alemania, Luxemburgo, antigua Unión Soviética o Japón, donde durante 1998 están invitados a realizar su quinta gira con recitales y conciertos con orquesta.

Begoña Uriarte y Karl-Hermann Mrongovius imparten asimismo Cursos magistrales de interpretación pianística y forman parte del jurado de Concursos Internacionales de piano solo o dos pianos.

Las grabaciones discográficas de ambos pianistas obtienen críticas superlativas en Europa y USA y abarcan desde obras del Padre Antonio Soler, Brahms, Schubert (3 CD), Reger, Messiaen, Bartok, la integral de piano de Ravel (3 CD), Strawinsky, Turina, R. Strauss (3 CD), hasta las obras contemporáneas de un György Ligeti.

Esta última faceta se refleja en el número de obras de compositores del siglo XX que, o han estrenado o han sido a ellos dedicadas, como son los conciertos para dos pianos y orquesta de Mark Lothar (grabado en disco con la Orquesta de la Radio de Baviera), Harald Genzmer (acaba de publicarse un CD del mismo con la Orquesta Sinfónica de Bamberg), y obras para dos pianos o piano a cuatro manos de D. Acker, W. Hiller, M. Kraus, G. Ligeti, E. Mainardi y de los compositores españoles R. Barce, J. Guinjoan, T. Marco, L. de Pablo y J. Soler.

NOTAS AL PROGRAMA

Álvaro Guibert

Nació en Madrid en 1959 y estudió con José Luis Temes, Manuel Dimbwadyo y Luis de Pablo, enseñanzas que complementó posteriormente en variados cursillos de análisis y composición.

Como compositor, algunas de sus obras son *Luisyana* (1988) para grupo de cámara, que resultó finalista en el II Premio SGAE, *Variaciones Morales* (1990) estrenada por la Orquesta Sinfónica de Euskadi dirigida por José Luis Temes, *Martin's Prayer* (1991) que estrenó Angel Gil Ordóñez al frente de la Orquesta Clásica de Madrid y *Del aire II* para clarinete solo, obra que Edmondo Tedesco presentó en Turín. Ha recibido encargos de la Orquesta Nacional de España, del Festival Antidogma Música de Turín y de varios intérpretes especializados.

Licenciado en Ciencias Biológicas, es en la actualidad Gerente del Festival de Teatro Clásico de Almagro y crítico musical del diario ABC, además de colaborador de otras publicaciones musicales.

*La Fundación Juan March,
creada en 1955, es una institución con finalidades
culturales y científicas.*

*En el campo musical organiza regularmente
ciclos de conciertos monográficos, recitales didácticos para
jóvenes (a los que asisten cada curso más
de 25.000 escolares) conciertos en homenaje a destacadas
figuras, aulas de reestrenos,
encargos a autores y otras modalidades.*

*Su actividad musical se extiende a diversos lugares de España.
En su sede de Madrid tiene abierta a los investigadores una
Biblioteca de Música Española Contemporánea.*

Fundación Juan March

Salón de Actos. Castelló, 77. 28006 Madrid
Entrada libre.